“Parásitos”: cuando el discurso moral ignora su propia sombra

Por Eric Campos, Secretario General de la Central Unitaria de Trabajadores y Trabajadoras CUT Chile

La reciente columna “Parásitos”, publicada por Cristián Valenzuela en La Tercera, intenta presentar una crítica moral a los sectores sociales que, según su mirada, “viven del Estado” o “se alimentan de recursos públicos sin aportar al desarrollo del país”. Sin embargo, el texto resulta paradójico —y revelador— cuando se observa el propio recorrido profesional y político de su autor.

Valenzuela no es un outsider del aparato público. Es abogado, ex jefe de gabinete en los ministerios de Energía y Hacienda durante el primer gobierno de Sebastián Piñera, y ha tenido contratos y asesorías con organismos estatales como la Dirección de Presupuestos (Dipres). **Su trayectoria lo ubica, precisamente, en el corazón del Estado al que hoy acusa de ser un espacio parasitario**.

A esto se suma su paso por la Fundación Jaime Guzmán, una institución que —aunque privada— ha mantenido históricamente vínculos orgánicos y financieros con el Congreso y el aparato estatal, mediante asesorías legislativas a parlamentarios de derecha.

En los hechos, esas asesorías se pagan con recursos públicos: el dinero de todas y todos los contribuyentes. Pero hay un dato político que no puede omitirse: Cristián Valenzuela es el principal asesor del candidato de la ultraderecha, José Antonio Kast, y una de las figuras ideológicas más influyentes en su entorno.

Su columna no es un desahogo personal: es parte del relato doctrinario del proyecto político que representa Kast, **un proyecto que pretende reinstalar la lógica de los privilegios bajo el disfraz de la moral fiscal**. El ataque al Estado social, a los derechos laborales y a la acción pública no es casualidad; es la expresión discursiva de una derecha que teme perder el control del aparato que ha manejado durante décadas.

Es decir, quien hoy fustiga a los "parásitos del Estado" ha vivido, en gran parte, de honorarios, sueldos y contratos del propio Estado, o de fundaciones cuya existencia depende del financiamiento público indirecto. Su discurso no es solo contradictorio: es una forma de proyección ideológica, en la que el mismo modelo que lo ha sostenido se usa como arma para estigmatizar a otros. La crítica moral a "los que viven del Estado" termina siendo una estrategia política para ocultar que buena parte de la élite conservadora chilena ha hecho exactamente eso, pero revestido de mérito, técnica y discurso de eficiencia.

Hablar de "parásitos" desde el privilegio de haber administrado ministerios y recibido recursos públicos no es una crítica al Estado, sino una defensa de su apropiación selectiva: un Estado disponible para los de arriba, y austeridad permanente para los de abajo. **Esa es la vieja receta del neoliberalismo chileno: privatizar los beneficios y socializar los costos**.